

porque impulsa de tal modo la actividad humana, que de *conmemorativa* que era en la antigüedad se hace *profética*.

Es el laboratorio del porvenir: ella prepara el futuro. "La Arquitectura es Profecía", dice el inspirador inolvidable de los Arquitectos modernos Eduardo Péllico, y nunca una definición de la moderna Arquitectura fué más elevada y precisa.

Ella, en sus bloques de viviendas y en todos sus edificios típicos es vanguardista y profética, plasma la civilización y la misma vida; no se rinde a la vida, es la vida la que se rinde a ella.

La Arquitectura moderna extiende su política hasta el empleo de materiales y procedimientos; ha promovido eficazmente el empleo del cristal, aluminio y materias plásticas.

X

La Arquitectura moderna repudia los "precedentes dictaminados por un rutinario; siempre se ha hecho así"; impone sus criterios y nos los recibe.

Los Arquitectos modernos —p. e.— no han hecho la estación de Florencia basados en antecedentes, ni en la inspiración de los ferrocarriles del Estado; ellos han seguido una política "propia"; han dicho: una estación debe ser así.

Su proyecto radicaba en el concepto "Arquitectura-imperativa" y no en el concepto de un "Estado-Artista" sobre ferrocarriles.

XI

Análogamente, los Arquitectos modernos, con su política personalísima, han fomentado escuelas al aire libre (Neutra) institutos de formación cultural, intelectual y artística (Gropius, en la Bauhaus), han derivado hacia nuevos principios en pro de las clases populares y de la urbanística; han transformado la arquitectura industrial, la estética de los transportes, el confort de los locales de trabajo, las construcciones de centros de asistencia facultativa, del turismo, deporte y espectáculo. Han promovido campañas en favor de las casas rurales y de montaña para el desplazamiento de la ciudad, proyectos de urbanización de regiones enteras (entre nosotros el Valle d'Aosta y la isla de Elba), han promovido y dictado proyectos de producción y unificación, reformas de reglamentos y de leyes, suscitado discusiones y polémicas, exposiciones de arte y de material; representaciones gráficas, re-

vistas, etc., con una abnegación, constancia y proselitismo y un espíritu de colaboración y apasionamiento por altos fines sociales, únicos signos ciertos de un impulso político propio y verdadero.

Los tratados de arquitectura de Le Corbusier son verdaderos y auténticos programas sociales. Cuando él asienta como condición de la arquitectura, que cada hombre precisa tanto de sol, aire, espacio y agua, estructura una política social, "la política de la Arquitectura".

XII

Sólo los edificios inscritos en este ámbito de la Arquitectura, "los que la aceptan", pertenecen a la arquitectura moderna.

Este es el juicio de la Arquitectura moderna y la piedra de toque indicadora de si un edificio le corresponde o no. Hasta ahora pocas son sus obras; la polémica en pro y en contra de columnas y de arcos no le pertenece y los edificios que la representan tampoco le pertenecen en idéntica medida. Las únicas discusiones concernientes a la arquitectura de hoy serán exclusivamente sobre lo que es su sustancia o función social, esto es, sobre el mejor destino social (esto quiere decir moderna) de un edificio en su construcción y materiales. Es absurdo discutir —por ejemplo— si un asilo o un balneario, una escuela, una estación, un hospital, un aeropuerto, un estadio deba tener o no arcos o columnas, pilastras o traviesas; sin embargo apasiona discutir cómo debe ser el mejor asilo, la mejor escuela, la mejor estación, el mejor hospital, el mejor estadio y el mejor aeropuerto.

XIII

El Arquitecto moderno no estará jamás al servicio de un mandatario; el arquitecto de hoy constituye por sí mismo una "función social".

El desenvuelve su política, la política de la arquitectura moderna. Sabe que ella y no una estética formal le dictará también las nuevas indiscutibles formas arquitectónicas. Supera así el academicismo y el funcionalismo (el cual debe ser implícito en todo edificio), para erigir su arte y profesión en "función social". Este es su verdadero y exacto funcionalismo. En consecuencia, reconoce una sola tradición que no es aquella de las "formas precedentes", sino la del trabajo perfecto, *exacto*. Los modelos de otro tiempo exclusivamente dimensionales son sustituidos por los modelos de una